

## Homeopatía sin fronteras

# La Homeopatía en la Pediatría del Siglo 21

\*Jorge Manresa

La presencia de la controversia es, desde tiempos inmemoriales, algo inherente a cualquier disciplina científica y en el área de la Medicina está a la orden del día. Si, por añadidura, lo distinto escapa de los cánones establecidos, la polémica está servida y podemos prever que va a ser difícil que sea aceptado de manera general, por muy evidentes que sean sus resultados. En ese contexto se sitúa, como otras muchas terapias, la Homeopatía.

Curiosamente, los más furibundos contrarios a la Homeopatía suelen basar su argumentación en sus conocimientos convencionales, desconociendo por completo los fundamentos en los que se basa la terapéutica homeopática. Así, los homeópatas aparecemos como ignorantes, cuando no violadores, de los intocables principios de la medicina convencional.

Aunque parezca una paradoja, creo que la evolución tanto de la medicina como de la industria farmacéutica ha ido limitando el espectro farmacológico médico, especialmente en lo que concierne a la pediatría. Entre lo que se ha retirado por considerarse perjudicial y lo que no se ha compensado con la aparición de fármacos más seguros y eficaces, la cantidad de fármacos disponibles se ha reducido de manera extraordinaria.

Para tratar un simple síntoma como la tos, por ejemplo, los medicamentos de que disponemos tienen 40 años en el mercado, con escasa eficacia y sin alternativas reales para tratarla. Ni las hay ni las va a haber porque no es rentable su fabricación. Como ejemplo: para toses de cierta importancia estamos utilizando, en el ámbito clínico en el que yo trabajo, salbutamol en aerosol y/o corticoides.

Es un hecho que nuestros medicamentos convencionales en pediatría tienen las siguientes características:

- Son de una eficacia muy irregular.
- Especialmente por debajo de los dos años, se prescriben fuera de las indicaciones de la ficha técnica.
- Su uso está limitado por razón de edad para determinadas enfermedades.
- A menudo su forma galénica provoca rechazo en los niños.
- No están exentos de eventuales efectos secundarios o incompatibilidades entre ellos.

¿Por qué, entonces, no volver la mirada a otros medicamentos, como son los homeopáticos, que podemos prescribir de primera intención o complementando un tratamiento convencional si se precisa? De hecho, los medicamentos homeopáticos:

\*Licenciatura en medicina y especialista en Pediatría por la Universidad de Murcia, España. Experto en Homeopatía y coautor del blog *Hablando de Homeopatía*.

- Son los medicamentos más seguros de la farmacia a cualquier edad.
- Son totalmente compatibles con cualquier otro tratamiento.
- Están prácticamente exentos de efectos secundarios.
- Su posología es independiente del peso, talla o edad.
- Nos permiten tratar, en ocasiones, patologías no accesibles en la infancia con tratamientos convencionales.
- Son muy bien aceptados a cualquier edad.
- Los tratamientos pueden adaptarse a las singularidades de cada paciente.

- Tics.
- TDAH.
- Enuresis, acoso escolar, etcétera.

Niños y adolescentes que han evitado procedimientos cruentos e, incluso, pasar por el quirófano para tratar patologías tan comunes como:

- Unas amígdalas por infecciones repetidas, unas vegetaciones grandes o unos tubos de drenaje transtimpánico.
- Unas verrugas peri o subungueales.
- El curetaje de unas lesiones de molusco contagioso.
- La apertura de un absceso.
- Un ganglión articular.

Debo mencionar, asimismo, a padres y niños que acuden a consulta por problemas cutáneos:

- Desesperados por la recidiva constante de una dermatitis atópica rebelde, hartos de corticoides y antihistamínicos que no funcionan.
- De unas lesiones de molusco o de impétigo que parecen no tener fin.
- Cansados de una urticaria recidivante con pruebas de alergia negativas.
- Aburridos de que a sus hijos les piquen siempre los mosquitos sin poder evitarlo.
- Porque los calacios u orzuelos se suceden mes tras mes.

En otras ocasiones, se nos presentan niños con cuadros claramente alérgicos con mala o nula respuesta al tratamiento, en los que las pruebas de alergia han sido negativas, no responden bien al tratamiento o toleran mal las vacunas teniendo que eliminarlas. Qué mayor satisfacción terapéutica que el poder plantear un tratamiento como el homeopático con sus tres niveles de acción: sintomático, etiológico y de terreno, o que al menos intervenga en dos de ellos si la etiológica no es posible.

Podría estar un buen rato describiendo estas situaciones que los padres, pediatras y niños reconocen fácilmente y que son el día a día de la consulta de cualquier médico homeópata, sobre todo si es pediatra. Es un hecho que la Homeopatía puede tratar un sinfín de problemas de salud.

En cualquier caso, probablemente la mayor ventaja que puedan ofrecer los medicamentos homeopáticos en clínica pediátrica es la de reducir o hacer desaparecer los procesos de repetición de vías respiratorias altas y bajas y ORL, lo que constituye el grueso de las consultas diarias.

## La Homeopatía en la pediatría actual

Tras más de 30 años utilizando medicamentos homeopáticos en mi práctica clínica, si hay algún segmento etario, en mi opinión, que sin duda alguna puede verse beneficiado y obtener mejores resultados con el tratamiento homeopático es el de la infancia y la adolescencia.

Siempre he defendido, primero, que soy médico, luego pediatra y por último homeópata, sin que ninguna de estas condiciones sea excluyente de las otras. Medicina solo hay una, y terapias muchas, una de ellas la Homeopatía.

Un pediatra homeópata sólo se distingue de un pediatra no homeópata por haber incorporado a sus prescripciones medicamentos homeopáticos, lo que, a mi juicio, aumenta la capacitación como pediatra ya que se pueden abordar patologías clásicamente reservadas a los médicos especialistas al no disponer de fármacos convencionales específicos a utilizar en atención primaria.

A lo largo de mi carrera profesional he podido resolver muchos problemas menores de comportamiento y emocionales en la consulta de atención primaria, los cuales, además, no se valoran en la consulta de salud mental, entre otros motivos por la edad de los niños:

- Problemas de celos entre hermanos.
- Dificultades en la incorporación al colegio.
- Estados depresivos por separación de los padres, muerte de un familiar o mascota, cambios de residencia, distimias del adolescente, etcétera.
- Miedo a defecar.

Seguramente usted estará de acuerdo en que resulta desesperante para todos los interesados (padres, médicos e hijos) asistir a una repetición periódica de amigdalitis, otitis, laringitis, bronquitis, sinusitis o catarros, entre otros, que conllevan un elevado consumo de esos fármacos denominados de utilidad terapéutica baja: mucolíticos, descongestivos, antitusígenos, etcétera.

La posibilidad que nos da el método homeopático de conocer más a fondo a nuestro pequeño, o no tan pequeño, paciente, nos permite conformar un tratamiento adaptado e individualizado para ese niño, algo muy limitado en la farmacología convencional, lo que nos permite obtener mucho mejores resultados en el aspecto de la prevención.

No todos los métodos terapéuticos hurgan en los antecedentes personales y familiares, las características morfológicas y de personalidad, así como las características y evolución del propio proceso motivo de consulta. La Homeopatía hace un abordaje holístico del paciente, lo que resulta fundamental para cualquier método terapéutico que presuma de su seriedad. En realidad, el método homeopático permite desarrollar una verdadera medicina biopsicosocial, tan en boga en estos tiempos.

Finalmente, quisiera decir que siempre que he buscado definir los inconvenientes de los medicamentos homeopáticos solamente he encontrado los siguientes:

- Las limitaciones propias del tipo de patología a tratar.
- El desconocimiento del método homeopático por parte del médico.

Las ventajas ya las describí a lo largo del texto y creo que hablan por sí solas. Incluso en aquellos pacientes en que la enfermedad requiera un tratamiento convencional, los medicamentos homeopáticos siempre tendrán un lugar para apoyar dicha medicación: mejorando la sintomatología y actuando sobre los efectos secundarios de la medicación convencional, sin olvidar que pueden colaborar en la recuperación de los procesos quirúrgicos.

Recordemos que la Homeopatía optimiza los recursos del propio organismo para que recupere su estado de equilibrio. En resumen: la Homeopatía siempre suma.